

Un territorio ocupado

Noé Jitrik

Blengino, Vanni, *La zanja de la Patagonia (Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes y escritores)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005. Prefacio de Ruggiero Romano a la edición italiana, *Il vallo Della Patagonia*, Roma, Edizione Diabasis, 2003.

El libro de Vanni Blengino vuelve a poner en escena un tema tan singular como olvidado o, mejor dicho, sepultado en los campos pampeanos: el utópico, pero en gran medida realizado, proyecto de Adolfo Alsina, ministro de Defensa de Avellaneda (1874-1880), consistente en construir una zanja que impediría las incursiones de los indios pampeanos a las tierras ocupadas por estancieros argentinos. La muerte de Alsina interrumpió las obras que, no obstante, pusieron en evidencia su inutilidad: los malones encontraron el modo de atravesar la zanja mediante el ingenioso expediente de hacer entrar al foso en algunos lugares innumerables ovejas que hacían de puente por el que pasaban tranquilos y llevaban a cabo sus habituales correrías. La idea hoy parece absurda, pero la imagen de la Muralla China era tan poderosa en el imaginario argentino que para algunos se justificaba plenamente esa iniciativa.

Triunfó, por fin, la hipótesis del exterminio que propuso y encabezó el impetuoso general Julio A. Roca, a quien nada detuvo y que implicó no sólo la seguridad para la frontera, sino la incorporación de, aproximadamente, 15.000 leguas de tierra fértil a lo que era el territorio nacional, según el título con el que Estanislao Zeballos hizo la crónica de esa empresa. No se tardó, por supuesto, en distribuir esas tierras de todas las maneras posibles, las grandes estancias que todavía existen son una prueba.

Blengino, investigador italiano, pero con gran competencia en la historia argentina –se formó por otra parte en la Universidad de Buenos Aires– aborda la cuestión desde una diversidad de ángulos y glosa gran parte del material existente –escritos, rememoraciones y discusiones–. Son evocados de este modo defensores –uno de los cuales y más notorio, fue Alfredo Ébélot, el ingeniero que trabajó en el zanjado– e impugnadores –para quienes aun exitosa, la zanja habría sido lamentable pues hubiera fraccionado el país–, pero el tema quedaría reducido al examen de un episodio que para muchos fue una locura y para otros una idea genial frustrada si no fuera que desencadena otras asuntos que son de igual o mayor interés.

De este modo, se evocan los antecedentes, o sea, la cuestión de la frontera misma, como choque entre proyectos colonizadores, prolongaciones de la primigenia conquista, y remanentes de un anacronismo, los indios, que para los aspirantes a una unidad territorial no podía sino ser pernicioso. Entre esos antecedentes, la abundante literatura que el llamado “desierto” inspiró, además de una reseña sobre intentos de otra índole de solucionar esta cuestión que fue motivo durante décadas de irritación y de errores políticos de gran magnitud, y hasta de mitificación: la figura de la “cautiva”, por ejemplo, ha proseguido inspirando a escritores hasta casi terminar el siglo xx. Por lo demás, la importancia del asunto puede medirse si se piensa que el tema de la frontera se superponía al sempiterno conflicto de intereses entre los diversos actores de la organización nacional y acaso lo hacía más confuso de lo que era.

Blengino maneja la bibliografía correspondiente sin los calificativos que quienes han abordado la cuestión suelen prodigar. Pero no sólo ése es el mérito de este libro, sino algunos aspectos conexos del mayor interés; evoca la obra del Perito Moreno y, a partir de la existencia del indio, el nacimiento de la antropología argentina y su rápida deriva hacia la museística y sus relaciones con la filosofía cientificista y positivista que, por otra parte, guiaba el pensamiento de los ilustrados de ese momento. El tema de la frontera, en consecuencia, aparece como indirectamente fundante de tentativas cuyo desarrollo se corresponde con la idea misma de país que empezó a concretarse con Mitre, Sarmiento y Avellaneda, pero cuyo impulso mayor se da en el momento del 80. La relación es sugerente, algo así como una ilustración ejemplar del conocido pensamiento benjaminiano acerca del fundamento bárbaro de todo documento civilizatorio.

Es claro que, visto desde el lado de la civilización, preconizada por los hombres de la generación del 37, Sarmiento en especial, los intentos de penetrar en territorio indio fueron vistos como gestas. La historia, como se sabe, es escrita por los vencedores, aunque también es cierto que no se invocan –si existieran– documentos emanados de la otra parte. Tal vez el famoso Calfucurá poseía una cancillería, pero seguramente no ha sido tenida demasiado en cuenta para explicar tales gestas.

Es claro, también, que no todas esas empresas de penetración perseguían los mismos objetivos: Blengino muestra una de ellas en particular, la de evangelización que emprendieron los salesianos, algunos de cuyos testimonios examina, en particular los informes que enviaba escrupulosamente el sacerdote Costamagna a sus directores de la orden en Roma. Penurias y decepciones, pero también éxitos en el orden de la conversión de los infieles a la Santa Madre Iglesia ponen de relieve un aspecto central de la ocupación del territorio y hablan de una extraña seducción que esos religiosos habrían desplegado para “salvar a esas almas”. Lo prueba la no muy tardía beatificación de Ceferino Namuncurá, de la más pura prosapia pampa, que terminó sus días en Roma.

En suma, este libro actualiza un capítulo denso de la historia argentina y añade elementos para una discusión que no cesa. Lo hace con precisión y conocimiento de las principales hipótesis que se han establecido desde hace décadas no sólo sobre este episodio, sino sobre los principales aspectos contextuales. Como valor añadido, ofrece como respaldos teóricos e históricos a autores italianos, poco o nada invocados en los trabajos más corrientes. Otras miradas, otros estilos.